



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. **Alejandro Londoño Posada, S.J.**

Domingo XXX del Tiempo Ordinario - Ciclo C – Octubre 23 de 2016

La descripción del fariseo nos da pie para pensar en muchos ciudadanos "nobles", cumplidores de la ley, ritualistas, pero que desprecian a los demás. El fariseo del evangelio de Lucas, dice no ser ladrón, ni adúltero, de lo que acusa sin más, al publicano. Además cumple con los ritos de ayunar y dar el diezmo. Se coloca en los primeros puestos.

El publicano se coloca atrás, es consciente de su situación de pecador y no se cree digno de levantar su vista al cielo. Su descripción es semejante a la que hace Pablo de los paganos, antes de convertirse: son personas "**sin esperanza y sin Dios**" (Efesios 2,12).

Sabemos quién salió del templo a paz y salvo con Dios. Lo afirma Jesús en esta parábola, cuando dice al final "**porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido**". (Lucas 19,14).

El Papa Francisco, de alguna manera, nos invita a pensar del mismo modo tratándose de la realidad Ecológica, de la Casa Común. En términos generales afirma: "**Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobre del mundo**" (L.S., n, 13).

Pero ya en concreto, denuncia el fariseísmo de quienes han colocado una confianza irracional en el progreso y en la capacitación humana y en cambio felicita a quienes han entrado en una etapa de mayor conciencia. De estos dice: "**Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza**" (L.S., n.19).

Ataca la encíclica muy fuerte a los que ponen su confianza en una "**tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas y por eso a veces resuelven un problema creando otros**" (L.S., n.20).

Es el caso de los campesinos obligados a comprar ciertas semillas de Monsanto, que producen una primera cosecha muy buena, pero luego deben seguir comprando más y más semillas, pues no dejan volver a producir otras semillas a las plantas que reciben tal tecnología.

En contraste, con todo lo anterior, hallamos en la primera lectura de hoy que "**El Señor es un Dios justo y no hace discriminaciones. No favorece a nadie con perjuicio del débil, sino que escucha las suplicas de quien es agraviado**" (Eclesiástico 35,12).

Somos nosotros quienes hacemos esas discriminaciones con los débiles y abusamos de ellos. Son las grandes empresas o los grandes terratenientes quienes suelen caer en estos fariseísmos de creerse los nobles y señalar a los otros de paganos, pecadores, malos ciudadanos.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

alejitosj@gmail.com